

# LA LIDIA



## Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.—Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 " extraordinarios.....	5	Provincias: ".....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

AÑO XVII

NÚMERO 13

Numero ordinario. MADRID: Lunes 13 de Junio de 1898. Precio: 15 céntimos.

### ANTES Y AHORA

I

**M**ACÍA mucho tiempo que me interesaba en gran manera aquel respetable y silencioso viejo, que ni una sola corrida dejaba de ocupar el centro de una grada contiguo al mío, y que indudablemente tenía en abono.

No podía ser su porte el que llamara mi atención, pues en él no había nada de particular.

Aunque representaba tener unos sesenta y cinco años, no costaría gran trabajo suponerle algunos más; no porque pareciera acabado y envejecido prematuramente, sino por el contrario, porque su robusta y sana constitución, hacía sospechar en él más edad que la que representaba.

Su traje, siendo modesto, revelaba una posición desahogada; y el atildado aseo de sus prendas, delataba á mil leguas el hábito nunca perdido de cuidar de su persona con cierta ostentosa majeza.

En su fisonomía, de un moreno un poco subido y de líneas seguras y muy definidas, antes que las arrugas, que no eran muchas, se fijaba la vista en dos patillas blancas como la nieve, y del corte que en tiempos se llamó de boca de hacha.

Lo que llamó principalmente mi atención era el silencio, que no dejaba de tener algo de religioso, con que un día y otro presenciaba y seguía con atención incansable los incidentes de la lidia.

Varias temporadas le venía teniendo á mi lado, y en ellas rara era la tarde que le había visto entusiasmarse con las suertes que más sacaba de quicio al resto de los espectadores; y ni una sola había advertido en él ni el menor impulso de denostar á los lidiadores en las más desdichadas faenas.

Sin embargo, el que no era lo mismo lo bueno que lo malo, me lo decía claramente cierto imperceptible gusto de lástima que animaba su semblante cuando, ó nos entregábamos los demás á las expansiones de un aplauso, que á no dudar él tenía por inoportuno, ó por el contrario permanecíamos fríos é indiferentes, ante lo que á su juicio merecía premio muy distinto del silencio.

Algunas veces aquella superioridad, que sin querer quizá hacía pesar sobre una multitud, en muchas ocasiones unán me en sus apreciaciones, me mortificaba grandemente; pero á pesar de tal mortificación, lejos de amenguar, aumentaba el interés que me inspiraba ni vecino.

Mi más vivo deseo hubiera sido hacerle espontáneamente; y sin embargo, su severo mutismo me imponía de tal modo, que salvo un ligero saludo que había acabado por hacerle al sentarme, y á que él contestaba con cortésia, no me había permitido jamás dirigirle la palabra.

Ya perdía por completo la esperanza de trabar amistad con él, cuando uno de esos acontecimientos que, sin tener nada de particular, parecen servir de agentes providenciales para cosas más transcendentales, vino á colmar por entero mis deseos.

II

Fué el caso que una tarde, en el momento mismo de terminar la corrida, estalló una tormenta acompañada de tan fuerte aguacero, que en segundos se convirtieron las cercanías de la plaza en un verdadero lago.

Yo tuve la suerte de alcanzar un coche, y como en aquel punto viera á mi vecino buscar, ya sin esperanza de hallarle, otro vehículo, me brindé á hacerle subir al mío, llevándole al sitio que me indicara.

El que parecía más temeroso que de los desperfectos que la lluvia pudiera causar en su físico, de lo que perdería la nitidez de la pechera que dejaba al descubierto el ancho descote de su chaleco, aceptó mi oferta.

Merced á aquella casualidad, el que hasta allí había sido reservado, tuvo para mí todas las expansiones de que su carácter, un poco taciturno, eran susceptibles; y aquella primera y otras sucesivas conferencias me sirvieron, si no para saber punto por punto su historia, para obtener lo que pudiera llamarse una profesión de fe de sus aficiones taurinas.

III

Yo he sido del oficio—vino á decirme en substancia.

En tiempos en que usted seguramente no había nacido, ocupé como banderillero un puesto en una de las mejores cuadrillas, y en ella algo debí hacer, cuando mi nombre, que no hace al caso, si olvidado casi hoy, todavía anda citado en lo poco que á la sazón se escribía de toros, y hasta en trabajos posteriores en que se hace la historia de tiempos muy distintos para el toreo de lo que son los actuales.

Como aun cuando me retiré en buena edad, tuve tiempo de torear al lado de maestros, de verdaderos maestros, no pocos años, mi experiencia me enseñó muchas cosas que ahora parece que no hay nadie que se ocupe de enseñar; y de ahí que vaya á presenciar las corridas como usted habrá visto, tal vez, no para regocijar el ánimo que sale satisfecho pocas veces de la plaza, sino como muda protesta contra las exageraciones de entusiasmo y de desagrado en que son ustedes los aficionados de ahora demasiado extremados.

Al escuchar hablar así, creí haber cogido el flaco de mi nuevo amigo, y me apresuré á decirle:

—Vamos, ya le entiendo. Usted es de los que, creyendo que todo tiempo pasado fué mejor, no creen que vale la pena de ocuparse ni poco ni mucho del presente.

—En eso se equivoca — me contestó con calma. — Creo que como todas las cosas, el arte de lidiar toros no es indiferente á la ley del progreso; y en eso se ha adelantado y no poco. Hoy no pasan aquellas estocadas bajas ó atravesadas que hace treinta ó cuarenta años se daban por buenas; hoy no se tolera que un espada de fama dé, sin agotar antes todos los recursos, aquellos galletazos á traición de que nadie protestaba, ni hay quien se contente con que los banderilleros no traten más que de salir del paso con brevedad, como solíamos hacer nosotros.

—Entonces — le objeté — lejos de protestar como

usted cree hacer, el fin que le lleva á la plaza es hacer una comparación de que siempre salen triunfantes los tiempos modernos.

— Tampoco es eso, ni mucho menos. Hoy hay mayor suma de elementos, no cabe dudar; pero lo que falta es quien dé la razonada dirección á esos peñes que se daba en mi juventud. Entonces los toreros se hacían, hoy se improvisan, y de aquí que no haya quien encauce debidamente la suma de inteligencia que muchas veces se derrocha en hacer faenas censurables.

— No le entiendo del todo — le respondí.

— Pues es muy sencillo. En mis tiempos no había en el ruedo nunca más que dos ó á lo sumo tres maestros, que ciegamente obedecían los que á sus órdenes estaban. En los que puedo llamar los de usted, todos son sabios, que por creer que saben más que la cabeza sólo obedecen á su leal saber y entender, sin cuidarse más que de lograr aplausos para sí. Para los aficionados de ahora, eso podrá ser muy lucido y hasta hermoso; pero para los que aplaudían la seriedad de aquellas corridas que dieron fama al Sr. Francisco Montes y á José Redondo, no puede menos de resultar una zambra que hace recordar las capeas de los pueblos.

— Pero usted cree que ahora no se censura lo malo?

— No todo. Si hoy un jefe de cuadrilla hiciera retirar al estribo á la segunda salida falsa al banderillero que más les enloquece con sus desplantes, de seguro que la silba no sería para el peón sino para el maestro; como éste se la ganaría también, como ustedes dicen, si comprendiendo que el toro que tenía delante no hacía caso del engaño, le tendía á sus pies sin haber hecho antes unos cuantos floreos de todo punto inútiles y perjudiciales con la muleta.

— Cuando esto decía mi interlocutor, viendo que torcía yo el gesto, se apresuró á decirme:

— Puesto que ya somos buenos amigos, y veo que aunque no convencido es usted razonable, de todo esto hablaremos más despacio.

Y con efecto; hemos hablado muchas veces, y lo malo es que si voy á ser franco, cada vez me explico más la actitud del antiguo banderillero, cuando allá en sus adentros le supongo aplaudiendo cosas que todos censuran ó viceversa.

ANGEL R. CHAVES.

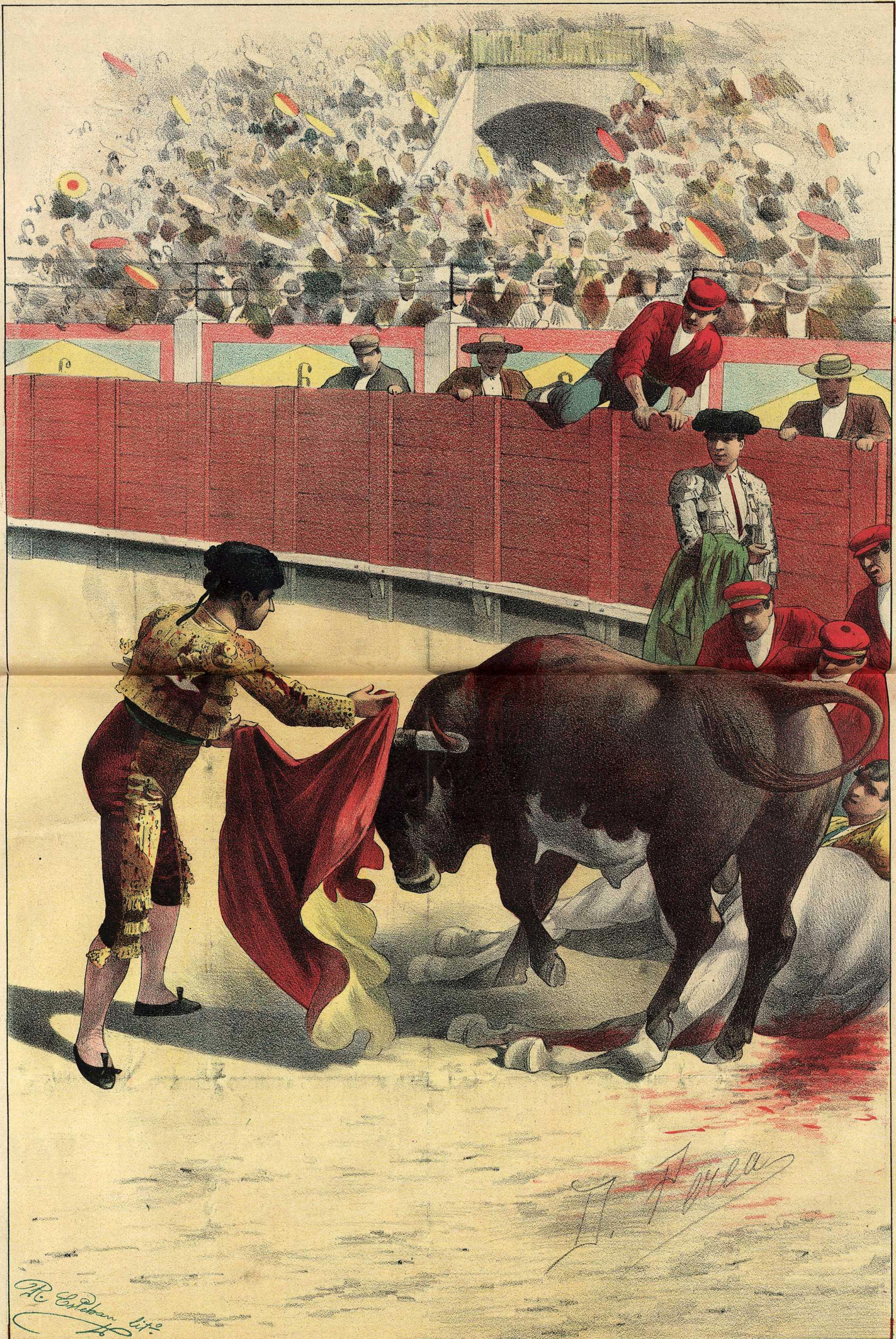
### NUESTRO DIBUJO

UN QUITE

**E**L quite, como su nombre indica, tiene por objeto sacar, arrancar, separar al toro del sitio en que un lidiador se encuentra en inminente riesgo de ser objeto de sus iras, llamándole la atención por el lado contrario en que esté el peligro, con rapidez y tenazmente, hasta que haciendo por el nuevo bulto que se le interpone, parte tras él y pierde de vista al primero.

El lidiador que intervenga en la defensa del que se encuentra en grave aprieto, debe atender en primer término á las condiciones que tenga la res y las facul-







tades propias, y en segundo á no buscar el aplauso sacrificándolo todo al amor propio, que se satisface con rematar un adorno ó unos cuantos capotazos efectistas, sino á colocarse en el sitio más propio para conseguir su propósito, teniendo en cuenta que el quite no es una suerte sujeta á reglas y principios fijos, sino un medio de defensa, en cuya ejecución debe preponderar el corazón sobre el arte.

Y esos quites arriesgados en que el corazón predomina, son los que el público aplaude con verdadero entusiasmo, con frenesí, y de los que reproduce LA LIDIA en el presente número.

¡Quién no recuerda en esos lances al bravo Salvador Sánchez (Frascuero), á aquel torero que en apuradísimo trance, con olvido completo de reglas y con un valor innegable, salvó tantas veces con exposición de la propia vida de algunos picadores, pisando un terreno que causaba el asombro de los espectadores!

## EN TOLEDO

La hora de la salida de Madrid del tren extraordinario, y las noticias de Filipinas recibidas el día 8, á más de las difíciles circunstancias porque atraviesa el país con las tres guerras que sostiene, contribuyeron á que fuese un tanto escaso el número de expedicionarios que desde esta corte marchara á la imperial Toledo, con el objeto de presenciar la corrida patriótica allí organizada.

De las poblaciones inmediatas fué mayor el contingente.

La plaza de toros, lujosamente engalanada, presentaba un magnífico golpe de vista, al que daban realce muchas bellezas que, ostentando la airosa mantilla española, y prendidos con los colores nacionales, ocupaban muchas localidades.

La presidencia, á la que acompañaba Angel Pastor encargado de asesorarla, fué saludada con una salva de entusiasmas aplausos.

Hecha la señal se hizo el despejo, que fué lucido, y en el que figuraban farautes (mensajeros ó correos), ministriles y un piquete de jinetes luciendo medias armaduras del siglo XVI, que se conservan en Toledo.

A continuación, y á son de timbal, el pregonero, con las fórmulas de pasados tiempos, echó el pregón anunciando la corrida, y las disposiciones de la autoridad referentes al espectáculo.

Terminado éste, hicieron su presentación las cuadrillas, capitaneadas por Minuto y Fuentes, siendo saludadas con aplauso general.

La corrida. — El ganado de Miura, que había sido adquirido con anterioridad por la empresa de la plaza cesionaria, en la cantidad de 11.000 pesetas, no correspondió á lo que era de esperar.

Además de tener los toros mediana presentación, estar algunos resentidos de las patas y otros astillados en demasía, acusaron poca bravura y acabaron descompuestos ó inciertos, prestándose poco al lucimiento de la gente. Los que hicieron mejor pelea en varas fueron primero, tercero y sexto. Entre los seis aguantaron 44 varas por 20 caídas y ocho caballos para el arrastre.

Minuto (aceituna y oro). — Muleteó al primero adornándose en ocasiones pero sin el reposo preciso, y entró á matar con poca confianza y hasta echándose fuera, por lo que el estoque quedó clavado, tanto en el pinchazo como en las dos estocadas, con desviaciones marcadas.

Fué más confiada la faena de muleta que empleó en el tercero, pero al herir adoleció de los mismos defectos que en el anterior. Dió dos pinchazos, un metisaca y una estocada atravesada.

En el quinto comenzó su trabajo de muleta con un pase ayudado, puesto de rodillas, y siguió, ya de pie, con otros bastante aceptables. Estoqueando quedó mejor que en los otros dos.

Hizo muy buenos quites, dió el quiebro de rodillas al tercero, puso un buen par al quinto y estuvo muy trabajador.

Fuentes (verde y oro). — Pasó de muleta al primero con alguna desconfianza, y acabó con él de una estocada un poco caída, entrando bien.

Con poco reposo en los pies trasteó al cuarto, al que dió muerte de dos pinchazos en hueso, otro sin soltar el arma, y una estocada baja y atravesada.

Empleó una excelente labor de muleta en el sexto, á que puso remate con una corta en buen sitio, un pinchazo y una estocada muy buena, al volapié, entrando en debida forma.

En quites hizo algunos de lucimiento; bregó mucho y con inteligencia; fueron de la buena escuela las verónicas que dió al sexto, y puso al quinto medio par de banderillas quebrando á ley, y uno entero de lo bueno, al cuarteo.

De la gente merecen mención, en primer término, el Cuco, que bregó mucho y bien y banderilleó con conciencia.

De los demás, todos con buenos deseos, distinguiéndose Carriles y Fortuna en algunos puyazos, y Pastoret, Gonzalito y Antolín, banderilleando.

La entrada muy buena, por lo que enviamos nuestra enhorabuena á la Comisión organizadora de la corrida.

El público no salió disgustado del espectáculo.

Los expedicionarios de Madrid, á las once estaban de vuelta en la estación, punto de partida.

## CARTERA TAURINA

De las corridas efectuadas en provincias, sólo son dignas de mención las siguientes:

Algeciras (5 y 6). — En la primera tarde se lidiaron reses de Surga que cumplieron, sobresaliendo los toros primero y quinto, que hicieron una excelente pelea en todos los tercios.

Guerrita. — En la muerte de los toros primero y tercero quedó bien; en la del quinto entusiasmo á los espectadores, pues tras una labor magistral y adornada, hizo rodar al cornúpeto de un superior pinchazo y una soberbia estocada. Puso al

quinto dos magníficos pares; en quites estuvo muy bueno y bregó mucho y con inteligencia.

Minuto. — No pasó de aceptable en la muerte de dos toros, y se hizo aplaudir en la de otro. En quites activo y digno de las palmas que oyó; trabajador en la brega y bien en el par que puso al quinto.

Durante la suerte de varas del cuarto toro, y en vista del mal servicio de caballos, se produjo un gran escándalo: Guerrita, al notar el referido servicio, hizo retirar á los picadores interrumpiéndose la lidia hasta que se puso coto al contratista, obligándole á sacar los caballos probados y que trató de ocultar. La autoridad impuso una fuerte multa á la empresa, que pudo con esto dar lugar á un conflicto de orden público.

En la segunda corrida todo salió á pedir de boca; dieron mucho juego los toros de Peñalver, Guerrita estuvo colosal toda la tarde y Minuto quedó muy bien. Para que el éxito de la corrida fuese completo, los picadores y banderilleros trabajaron con acierto.

Barcelona (5). — Cumplieron bien los toros de D. Felipe de Pablo Romero en todos los tercios. Reverte estuvo muy bueno al estoquear los toros primero y quinto, no pasando de regular en el tercero, y Algabeno toreó bien de muleta á los tres cornúpetos que le correspondieron; estoqueando quedó á gran altura en el sexto y aceptable en los otros dos. De los picadores se distinguieron Agujetas y Badila. Los peones, trabajadores.

Málaga (9). — No hicieron más que cumplir, sin excederse, los toros de Cámara, excepción hecha del quinto, que fué un toro sobresaliente, tanto en varas, de las que con gran bravura aguantó 12, matando siete caballos, como en banderillas y muerte.

Guerrita. — Toreó al primero con inteligencia, y le mató bien; la faena de muleta que empleó en el tercero fué soberbia, y le remató con una magnífica estocada arrancando sobre corto y tan por derecho, que fué enganchado por la camisa, resultando ileso. Su labor en el quinto no desmereció de la del tercero. Banderilleó al cuarto y sexto como él sabe hacerlo, y estuvo en la brega y quites incansable.

Algabeno. — Hizo buenos quites, puso un gran par de banderillas al sexto, y toreó de muleta desde buen terreno y con arte. En el momento de matar entró con coraje y desde buen terreno, agarrando buenas estocadas.

De los picadores se distinguió Molina; de los banderilleros, Antonio y Pataterillo, y bregando Juan Molina.

Granada 9. — De los seis toros de Adalid, medianos los cinco primeros, y el sexto, que resultó un solemnísimo buey, volvió al corral promoviéndose un gran escándalo por no haber sobrero, escándalo que hubiera degenerado en conflicto si no ordena el presidente que se lidiara uno de D. Felipe de Pablo Romero que había en los corrales para la corrida del domingo, y que resultó aceptable.

Pepete y Reverte tuvieron el santo de espaldas, y Parrao hizo un trabajo aceptable.

### Boletín sanitario.

El espadá Luis Mazzentini se encuentra bastante aliviado de la artritis aguda en los dedos del pie derecho, que sufrió torciendo en Cáceres el 30 del pisado.

Adelantan rápidamente en su curación los novilleros Velasco y Bombita chico, heridos de gravedad toreado en Barcelona y Jerez respectivamente, el 29 de Mayo último.

La herida que en la mano derecha le infirió al novillero Regaterín el segundo cornúpeto de Veragua, lidiado en Madrid el jueves último, sigue su curso regular. Hay esperanzas de que no quede imposibilita lo para el ejercicio de la profesión.

A todos deseamos un pronto restablecimiento.

## OTRA SUSPENSIÓN

O sea otro paso más, avanzando en el camino torcido á que nos referíamos en el artículo de nuestro número anterior.

Porque esta vez la suspensión resultó prematura á todas luces é injustificada de todo punto.

Después de dos días festivos, desaprovechados lamentablemente en una temporada ya de suyo bastante adelantada, entreteniéndola con novilladas que, contra lo que alguno esperaría seguramente, ni han reportado honra ni provecho, llega otro domingo con el cartel de la décima corrida de abono fijado en las esquinas, y al más pequeño contratiempo, de momento nada más, como se patentizó después, se coloca el aviso de suspensión sobre los carteles, retrasando nuevamente la marcha de la tan laboriosa temporada, y haciéndola todavía más anormal de lo que todo el mundo acertadamente la considera.

No se necesita ser un astrónomo avezado, ni mucho menos, para comprender que el lluvioso chaparreo de la mañana de ayer era puramente pasajero y como compensación necesaria para contrarrestar el calor y suavizar la atmósfera caldeada que pesaba sobre Madrid. Las nubes de verano, ya es sabido que corren mucho, y si bien es verdad que las de ayer regaron durante toda la mañana, con agua cernida, los ámbitos de la villa y sus contornos, ya al mediar el día y empezar á clarear el horizonte, demostraba evidentemente que se preparaba una tarde primaveral, á propó-

sito para todas las distracciones y todas las alegrías.

Y así fué. Desde más de dos horas antes de empezar la corrida, no volvió á caer una gota de agua sobre la capital, y aunque la tarde no despejó por completo, las blanquecinas brumas se desgarraron á trozos suficientes, para mostrar á trechos el puro azul del cielo, como se muestra á veces el carmíneo y vergonzoso rostro de la doncella, tras de la mal cerrada celosía.

Recordando nosotros el dicho vulgar de *piensa mal y acertarás*, y creyéndolo más aplicable á estas dichas cosas de toros que á cualquiera otra, y con la *mosca en la oreja*, como también decimos vulgarmente, dimos tregua á las dulces é íntimas afecciones del hogar, para cumplir con nuestra árida misión, y armados de todas armas — papel y lápiz — emprendimos la ruta de la calle de Alcalá, bien para dirigirnos al pomposo coliseo arábigo, ó bien al querido rincón dondetrazamos estas líneas, no sin pasar antes por la tradicional calle de Sevilla, en donde habíamos de encontrar la guía de nuestros pasos.

Y efectivamente. Al lado izquierdo del artístico cajón donde depositamos nuestras modestas pesetillas, para tener opción á presenciar esa lucha franca y honrada del español con la fiera, que no podrán comprender nunca indígenas y yanquis, vimos el supuesto papel, que copiado más ó menos á la letra, decía así:

«La décima corrida de abono anunciada para hoy, se ha suspendido por el mal tiempo, y se efectuará el jueves próximo con el mismo cartel. Los que hayan tomado billetes de los no abonados, y no quieran conservarlos en su poder, pueden devolverlos al despacho hasta el anochecer de hoy. Lo que se anuncia al público para su conocimiento y demás efectos. Fecha, firma, etc.»

Ahora bien; no habiendo llovido desde las tres de la tarde, hasta la hora en que escribimos (siete de la misma), y habiendo el calor de la tierra absorbido inmediatamente, como sediento que apura el vaso de agua que le presentan, la lluvia caída, ¿pudo ó no pudo darse la corrida anunciada?

Indudablemente, pudo celebrarse en condiciones favorables. Tan favorables para la empresa, que pudo ahorrarse el riego acostumbrado y el cánon que por agua satisfaga, si es que lo satisface; para el público, que no hubiese tragado el polvo que de ordinario recoge en la carretera de Aragón, ni hubiera sentido calor de mayor cuantía dentro del circo, y para los toreros, que hubieran soportado su trabajo con menos fatigas que el mismo excesivo calor pudiera originarles. De modo que con lo expuesto queda suficientemente demostrado que la empresa, al suspender la corrida sin esperar á la hora de dar comienzo, obró prematuramente y con precipitación.

Pudo existir otra causa para esta precipitación, que quizás sea la más verosímil; pero demostraremos en seguida á la misma empresa que si obró en su virtud, también anduvo desacertada. Quizás el piso del despacho se pusiese más escurridizo y tardase más en secarse que el de la calle, á pesar del cartel de los Saltillos, que entre paréntesis, es una ganadería que casi no se comprende sin Guerrita, y á pesar de los buenos oficios que hay que suponer en Lagartijillo, Fuentes y Bombita; y si ésta fué la *madre del cordero*, la intención y la resolución de la tan repetida suspensión, tampoco la salvan. Porque si ayer no se enjugó el déficit del despacho, siendo domingo, lo que es el jueves, y con el mismo cartel, la humedad ó la soledad ha de ser mayor, y por consiguiente, el resultado más lamentable.

De modo y manera que el *miedo* continúa enseñoreado de la empresa, y con el tropiezo de ayer, hay que sumar un desacierto más en su gestión.

Y á este paso la vida es un soplo.

Gracias que no faltará al paño algún Mefistófeles, preparado para recoger el alma del doctor Fausto.

DON CÁNDIDO